

NOVENO TRIMESTRE 16 de agosto de 1839.

CAPILLADA 170. (118 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Fr. Gerundium
non habere aliquando necessita-
tem articulum seriecillum ponen-
di, anathema sit.*

Si alguno dijere que mi Reveren-
cia no tiene algunas veces precision
de poner algun otro articulito grave
y seriecillo, le cojo entre las piernas,
y le doy mas coscorrones que pelos
tenga.

CONC. 6. GER. CAN. 14.

UNA RENUNCIA GERUNDIANA.

Habiendo visto mi Paternidad por el correo
del martes el resultado de las primeras vota-
ciones de Leon, acordó en sus gerundianos jui-
cios dirigir por el del miércoles al Gefe Políti-
co de aquella provincia el oficio que se copia á
continuacion, y que sentiré que no haya lle-
gado tan á tiempo como quisiera (aunque creo

que sí); pero yo no he podido hacer otra cosa que aprovechar el primer correo y suplicar su pronta publicidad en los términos que se verá.

Al Gefe Político.

«Del resultado del primer escrutinio general de elecciones de esa provincia que se me comunica por el correo de ayer, aparece nombrado único diputado por mayoría absoluta D. Gabriel Balbuena (1). Y como haya visto al mismo tiempo que la provincia me ha favorecido con suficiente número de sufragios para entrar en segundas votaciones para los cuatro restantes diputados y tres suplentes que la ley le señala, me hago un deber de apresurarme á manifestar á los electores, que RENUNCIO desde luego mi derecho á la segunda eleccion. En cuyo concepto (despues de tributar las mas sinceras gracias á los que me han honrado y pensáren honrarme con sus votos) pueden emplearlos en el sugeto que consideren mas digno. Y para que no sean perdidos dichos sufragios, ruego á V. S. tenga la bondad de hacer pública esta manifestacion por medio del Boletín Oficial, tan pronto como la premura del tiempo lo reclama. Pues resuelto como estoy á no alternar en el cargo de Diputado por esa

(1) Este es el escribano de mis capilladas 152 y 153.

provincia con el electo Balbuena, dado caso que yo fuese nombrado, prefiero prevenirlo de este modo á pasar por el disgusto de hacer una renuncia, que aunque en mi intencion no fuese un desaire á la provincia, podria parecerlo á algunos, que acaso lo interpretáran asi.—Dios guarde á V. S. &c.

A la comunicacion oficial debo ahora añadir con la franqueza de quien nada teme, con la confianza de quien *no puede* ser desmentido, y con la seguridad de que *nadie* podrá decir sin mentira que ni de palabra ni por escrito haya yo manifestado ni insinuado siquiera el menor deseo ni el mas pequeño interés en ser diputado (1), que el solo nombramiento de Balbuena (en el cual Dios sabe el favor que se ha hecho la provincia!) creo que basta á desatarme del compromiso en que pudiera ponerme con el pais que me vió nacer y en que he recibido mi educacion, la gratitud al obsequio de nombrarme su representante, en el caso posible de suceder. Balbuena y yo no podríamos representar unos mismos intereses, unos mismos principios; no podríamos representar con verdad una misma provincia: ni puedo fi-

(1) Sobre este particular me remito á los sentimientos consignados en la cap. 162.

gurarme que un país que tiene sobrados motivos para conocer los sentimientos de uno y de otro, crea al redactor del Fr. Gerundio tan debil, tan despreocupado ó tan acomodaticio, que hubiera de amoldarse á ocupar un asiento en el Congreso al lado del escribano Balbuena. Aprovecheles su elástica conformidad á los que no tengan *reparo* en sentarse junto á él. Yo le tendría; y con mis reparos *fundados*..... jamas he transijido.

Y cuenta que no me retrahería la diverjencia que pueda haber en las opiniones políticas de cada uno; que estas las he respetado siempre mucho y siempre las respetaré; sino la distancia que yo aprendo nos separa en otras equalidades, que aunque no sean políticas, trascienden demasiado á la política, y ejercen una influencia poderosa en el bien ó el mal de un estado. Hablo de la moralidad.

Nada digo, ni antes lo he dicho de intento, de los medios empleados para conducir á este resultado electoral, ni de las ilegalidades que hayan tenido lugar en la votacion, y en que le toca no pequeña parte al Gefe Político; por que no es mi intento al presente apurar hasta qué punto haya sido ilegal la eleccion, sino dejar consignado *con el caracter que debo*, que

yo no podría ni debería, ni querría alternar en el Congreso con el elegido. Todo esto en la suposición que la comisión de poderes sea tan poco reparada, ó tenga, hablando vulgarmente tan anchas tragaderas, que dé el pase al acta de Leon. Así pues, mis votos les cedo de buen grado al *Supuesto Marqués* patrono é íntimo amigo del electo, y que parece entra también en segundo escrutinio. La provincia acabaría de acreditarse nombrandole también.

Esta manifestación Catoniana me valdrá una contestación digna de la inculta y osada pluma del *Diputado por Leon*. No me importa. El público me conoce bien: á él por sus mismas producciones le conocerá.

LA EMBAJADA EN EL BAÑO.

Por el extraordinario de *las embajadas de Tirabeque* se recibieron ayer en la celda gerundiana comunicaciones importantes que el público verá luego. Cuando llegó la embajada se hallaba aquél en su baño tinajil haría un cuarto de hora, con cuyo motivo le avisé para que saliera de él y se vistiese luego.--Vamos, Tirabeque; suspende por ahora el baño y vístete corriendo.--Señor, ¿tan pronto?--Tan pronto,

sí, que hay embajada.--Ya, ya lo veo, mi amo: que embajada es y no pequeña eso de mandar á un hombre salir del baño cuando se encuentra mas en sus glorias.--¡Ola! con que tan á gusto te encontrabas, hé? Pues al entrar bien te estremecias, que te oía yo desde la celda el castañetéo de dientes, efecto sin duda de la primera impresion que hace siempre el agua.--Asi es la verdad, señor: porque los baños son como los ministerios, que la primera entrada siempre causa un poquillo de temblor ó estremecimiento: despues se va uno regando el cuerpo interinamente para perder el miedo; pero luego que un hombre dice: «allá voy» y echa el cuerpo al agua, empieza á dar gusto el estar dentro y no se tiembla ya mas que la salida. ¡Oh! el momento de la salida es cruel, señor.

Asi veo que tratas de prorogarle entreteniéndome con buenas palabras: eso tambien es muy ministerial.--Es que tengo en mi favor la mayoria del agua.--¿Y en qué tal temple está? --Está bien, señor: algo mas caliente que fria; al modo de la mayoria que se espera para las próximas córtés. Solo que las córtés suelen ser como el agua de los baños caseros.--Hombre, tu para todo encuentras ahora comparacion con los baños. Pues no te has echado mal comodo: como que vienen á ser para ti los baños el siete de oros.--Si señor; porque las córtés regularmente empiezan en buen temple; despues van enfriando enfriando... hasta que dejan la patria tiritando y dando diente con diente despues de haberla debilitado que es una compasion.

Vamos, anda, anda: déjate ahora de córtés

y de conversaciones, y sal cuanto antes, y enjúgate, y vamos á leer el correo, que me parece que hemos de tener cosas de interés.--Desengáñese vd., señor: el baño no se debe cortar por nada de este mundo, que así lo aconsejan los médicos. Y ahora que está uno en sus glorias hecho un príncipe....--Cosas y consideraciones hay, Tirabeque, que exigen, aun de los príncipes mismos, cuanto mas de un simple lego, dar un corte á esas glorias. En sus glorias estaba el rey Henrique IV de Inglaterra metido en su baño (y por cierto que era un poco mas cómodo que ese tinajon en que tu tienes tu corpancho zambullido), y habiéndole pasado aviso de que habian llegado dos señoras viudas en demanda de justicia, salió precipitadamente del baño, diciéndole á su Tirabeque, es decir, á su ayuda de cámara: «primero es hacer bien á los desgraciados que gozar de los placeres.» Como que en memoria de este hecho instituyó despues la *orden de caballería del baño*. (1)—Señor, eso tambien lo haría yo sin ser rey. Y así, si se descuelgan por ahí dos ó mas viudas y aun solteras, que vengan pidiendo justicia á Tirabeque, avíseme vd. y me verá dejar el baño con la mayor presteza y acudir á consolarlas. Cuanto mas que yo pienso que desde el baño se puede administrar justicia, porque el agua no quita de oír ni aun de hablar.—Dema-

(1) Se conoce que en aquellos tiempos, en aquellas tierras y con aquellos reyes tenían mas proteccion las viudas que en esta época, en estos países y con estos ministros.

siado veo que deja desembarazada el habla, y aun mas de lo que fuera menester.—Ademas, señor, que entiendo que debe ser muy tónico y ayudar mucho los efectos del baño el tener con quien hablar, porque esto de estar aqui un hombre solo es muy seco.—Alma de alcornoque, ¿todavía te parece muy seco, y estás entre sesenta cubos de agua? ¿Pues no merecias que te ahogára dentro del tinajon? Vamos, sal de ahí cuanto antes.—Señor, tengo una pereza....! Y sacaba un brazo y le volvía á meter de repente diciendo: «si hace un frio fuera de casa que no se puede aguantar!—No te dé cuidado, que yo te quitaré la pereza.

Y me salí pian pianino, y tomando una herrada que encontré con agua fria del pozo, volví con mucho silencio, y haciendo de la herrada concha, del tinajon Jordan, de Tirabeque Cristo y yo Fr. Gerundio de Bautista, le administré el bautismo de *efusion*, diciendo: «*ego te baptizo, ut tollatur tibi pigritia*: yo te bautizo á ver si te se quita la pereza.»

Buen jarro de agua nos echó Van-Halen cuando se retiró de Segura, y bien frios nos dejó á todos, pero yo aseguro que mas frio se quedó Tirabeque con la herrada de agua que cayó sobre su cráneo y sus hombros. Un sacudimiento de cabellera á manera de Jupiter de los legos, fue el signo del sacudimiento de su pereza; y salió del cubeto, cual nunca entra la verdad en los palacios de los reyes, es decir desnudo y sin disfraz. Cubriose con la sábana de enjugar y pareciame estar viendo en Tirabeque un bardo ó un sacerdote druida, y

no le faltaba mas que voz y música para poder hacer de corista en la Norma como uno de los acompañantes de Orovoso. Le di prisa á que se vistiese, para que viniera á ver qué traia el pliego de la embajada, y murmurando Tirabeque entre si: "embajada, embajada...! ; No ha estado mala embajada esta!" nos restituímos á la celda á abrir nuestro correo extraordinario.

EL PLIEGO DE LA EMBAJADA.
Contestacion de Ibrahim á Tirabeque.

Era una friolera lo que traia el extraordinario! Nada menos que la contestacion de Ibrahim-Bajá á la carta de Tirabeque. «Mira, hombre, le dije; ya tienes aqui la contestacion de tu amigo Ibrahim. Mira qué pronto, hombre! ¿No te admiras?--Señor, bien arreglado deben tener el ramo de correos los egipcios, cuando tan pronto van y vienen las cartas, siendo asi que de Campazas que está ahí á la puerta de la calle, tardan casi otro tanto. A ver qué dice, mi amo, á ver qué dice el hermano Ibrahim.--Bien, pero no me has de molestar con interrupciones, porque como empieces á moler, no te se puede aguantar.

«Alá te guarde, hermano Tirabeque, y el Profeta te colme la capilla de bendiciones..... Mejor fuera de pesos duros, señor.--¿Ya empezamos? Mira que luego dejo de leer.--Señor, perdone y siga, que seré parquito en interrumpir.--Pues cuidado. «En este momento, que es la hora de la segunda oracion me aca-

ba de leer un cristiano paisano tuyo de los que hacen la guerra á mis órdenes la carta que te has servido dirigirme con motivo de la victoria que el Profeta se dignó concederme sobre el ejército de la Sublime-Puerta; y en verdad que me ha dado con ella un rato de placer.

«Hacia ya tiempo que tenia noticia de tu amo Fr. Gerundio y de tí, por los españoles y otros europeos que, como te digo, militan á mis órdenes; los cuales me suelen leer vuestras capilladas, en que te juro por la ley de Mahoma que tengo mucho gusto; y me hablan de vuestros *fezs* ó capillas como de las únicas que han quedado desde que el seraskier Mendizabal obrando como si fuese el Gran Mufti, dispuso la esclaustracion de todos los Dervís españoles, cercenó la racion de los Ulemas, y derribó muchas mezquitas.— Señor, Mahoma cargue conmigo si entiendo una palabra de lo que me dice ese hermano Musuliman.—¿Otra interrupcion?—Señor, ¿qué he de hacer sino interrumpir, si me quedo en ayunas de cuanto me dice?—Vaya, pues te lo interpretaré. Mira: *Seraskier* equivale á ministro entre nosotros; el *Gran Mufti* es el sumo sacerdote: *Dervís* son los religiosos ó frailes: *Ulemas* los demas eclesiásticos; y *mezquitas* las iglesias. ¿Entiendes ahora?—Si señor, pero yo quisiera que los egipcios habláran mas en castellano, y llamaran al cura cura y al fraile fraile como nosotros, y no esos nombres tan revesados que no hay cristiano que los entienda. En fin, siga vd., señor, á ver si mas adelante se esplica con mas claridad el Sr. Ibrahim.

» No estrañé que empezáras tantas veces tu carta, porque segun me han informado estos *rayas* (cristianos), en tu tierra empezais mucho y acabais poco. Y aun por eso sin duda no se acaba nunca esa guerra que teneis, y que llamais *cancer*, la cual lleva trazas de durar tanto tiempo como medió desde la venida de Cristo hasta la huida del Profeta desde la Meca á Medina, que fueron 622 años, desde cuya época empezamos nosotros á contar nuestras *hegiras*. En cuanto á eso de dar yo una vuelta *por allá* tan luego como acabe de despachar los pocos turcos que han quedado, no te podré complacer tan pronto como deseas pues aun tengo que arreglar *por acá* algunos asuntos de señor padre. Sin embargo que las cosas se van arreglando muy bien. Ya sabes que el Capitan Bajá se nos pasó con toda la escuadra turca, y ahora te añado que tambien se nos acaba de pasar Hafiz-Bajá; lo cual te dará idea de si me he dormido sobre la victoria, ó he estado con un ojo como un lagarto. No sé cuando se os ha de pasar á vosotros ese Marotillo-Bajá, que os está ahí dando guerra. Puedes decirle al Seraskier Espartero que *por acá* el modo de hacer que se nos pasen Bajáes es darles buenas tundas los Ibraines. No le digas mas.

» Sábeta que *por acá* unos te llamamos *Gran-Visir*, y otros te llaman *Kosrevv-Bajá*....— Señor: ¿dice eso de mí?—De tí lo dirá, que á ti es á quien escribe. » Y al *Gran-Visir* del nuevo Sultán le llamamos por burla *Tirabekue-Bajá*.—Señor, lea vd. bien, y lea lo que

está escrito, que paréceme que eso lo está vd. inventando de su cabeza.--Toma, léelo tú; ¿lo quieres mas claro?--Es verdad, señor.--Y consiste en que Kosrew-Bajá es cojo como tu, (1) y ademas ejerce un ascendiente con el joven Sultan que tiene disgustados á todos los buenos musulmanes, pues se toma con él mas libertad de la que debiera al modo que haces tu con tu amo....--Señor, ó vd. lee lo que le acomoda, ó el hermano Ibrahim se ha propuesto insultarme.--Leo lo que está escrito, y sírvate de leccion lo que te dice Ibrahim, para que veas la fama que tienes por Egipto. Y por ahora déjame seguir. » Lo cual ha motivado la defeccion de los dos Bajáes que mandaban sus fuerzas de mar y tierra.

«Ahora tenemos otra novedad. Este mismo Tirabeque-Bajá ha dirigido á mi señor padre Mehemet-Alí un escrito que empieza de este modo; *Segun el contenido de la carta que se ha dirigido á V. A. (Vuestra Alteza) hace pocos dias, S. A. el muy magnifico, el muy formidable y muy poderoso Sultan Abdul-Medjid-Kan....*—Señor, miente ese Visir-Cojo-Bajá, y desde ahora digo que es el musuliman mas adulator que tiene Mahoma; que el Sultani-illo ese nuevo que hay ahora sé yo que es un muchachuelo de pocas gijas, descoloriducho, flaco y enfermizo, y de poca testa ademas, en fin asi por el estilo del hijo mayor de D. Carlos, el que quieren hacer cardenal; y el llamar á un ñiquiñaque así *el muy magnifico y el muy*

(1) Lo es en efecto.

formidable y el muy poderoso téngolo por una *adulacion muy baja, y muy despreciable y muy cochina*. Y así, yo le sabré decir al hermano Ibrahim, que haga el favor de no comparar á Fr. Pelegrin Tirabeque con ese sujeto.—Esas son fórmulas propias del gobierno despótico de los turcos, lo cual te dará bastante idea de las bajezas por que hay que pasar en semejante clase de gobiernos. Ahora escucha lo que sigue:

«Esta carta se reduce á ofrecer á señor padre el Virreynato de Egipto para sí y en herencia para sus hijos, con tal que retire sus tropas y renuncie á la Siria y demas países que hemos conquistado. Pero mi señor padre le ha contestado: «á tu tía.»—Señor, ¿Tambien alla en Egito se usa decir á tu tía?—Asi lo traduzco yo; lo demas aqui dice: *saw-berk aehmath*, que entre nosotros se puede interpretar: «buenas y gordas:» ó «á tu tía.» Eso (continúa) ya me lo habia propuesto hace mil años el padre de V. A. y no lo admiti yo, cuanto mas ahora que tengo la sarten por el mango. Que me deje la Siria y la Candía, que por mis puños las he ganado, y despues hablaremos.» Porque has de saber, Visir-Tirabeque, que nunca se habla mas gordo ni se puede sacar mas partido que cuando se acaban de ganar victorias. Puedes decirselo asi al Seraskier Espartero; y no le digas mas.

» Todos los embajadores de las grandes potencias de Europa andan zumbando como moscardones al oido de Señor padre, diciéndole que suspenda las hostilidades, que ellos lo arreglarán todo, que todos estan interesados en

que se conserve la paz general, que estan dispuestos á sostener la integridad del imperio otomano, y á hacerle á él las concesiones que sean de justicia. Señor Padre á todos les contesta con buenas palabras, pero á mi me dice por debajo de cuerda: «Chico, tu cuando veas la ocasion, avanza y haz de las tuyas, que cuanto mas adelantados nos coja, mas raja se ha de sacar.» Y efectivamente en esto de intervenciones estrañas, estoy por el sistema de ir ganando terreno para cuando lleguen. Puedes decírselo asi al Seraskier de vuestros ejércitos. Pero no le digas mas.-- «No le digas mas no le digas mas,» y todo quiere que se lo diga: ¿por qué no viene él á decírselo, señor?-- Anda, pregúntaselo tu á él.

«Se ha dicho por acá que el Seraskier Arrazola ha dado su *firmán* para la entrada en la plaza de Decano del *Divan* de las Ordenes al *Dragoman* Castro y Orozco. Y dicen los *rayas* de por acá que si un hecho tan contra la letra del *Coran* (1) hubiera tenido lugar en los dominios de la Puerta ó del Egipto, no le hubiera costado al ministro (que vosotros llamais) menos que una penitencia de cuatro *Ramadanés* (2), y una peregrinacion á la Meca como la hacen tus compañeros los *Dervis*, esto es descalzo de pie y pierna; cuando no hubiera experimentado un castigo visible del Profeta. Pero en ese pais que tu amo Fr. Gerundio ha-

(1) Querrá decir, las constituciones ó reglamento del tribunal.

(2) *Ramadan* llaman un mes destinado por el *Coran* á rigurosos ayunos.

ma de *cualquier cosa*, tengo entendido que todo pasa, y los Seraskiers hacen lo que les acomoda con mas libertad que en el imperio de Osman. Este un vice-versa Sultánico-constitucional que tú acaso no conocieras hasta ahora.

«Con respecto á vernos por acá, si llega el caso de tener que hacer un viaje á esta tierra, si eso se encrespa, y á que te dé las señas de mi casa, puedes hacerlo cuando gustes; y bien sea que me halle en Alejandria, bien en Alepo ó en Damasco, á cualquiera que preguntes en la calle por la casa de Ibrahim-Bajá te dará razon. En punto á la ocupacion que te se haya de dar aqui, porque aqui nadie tiene el oficio de *cerero* (*kihsert*) pues los únicos vagos que habia en Egipto, por poder hacer á sus anchas la vida del hombre malo se fueron á tu tierra, y son conocidos con el nombre de *Gitanos*, sin que vuestro *Divan* se ocupe de hacerlos tomar otro modo de vivir; podrás elegir entre dos que te voy á proponer. Si quieres ejercitarte en la vida monástica ó de los *dervís*, con arreglo á tu primitiva profesion, te podremos destinar al gran monasterio de Cogni en la Natolia, en donde á las órdenes del *Hascen* ó *Abem-Beba*, que equivale al *Guardian* que llamábais vosotros, ayunarás diariamente, harás oracion quince veces al dia, te darás disciplinas con frecuencia, andarás descalzo....--Señor, no lea vd. mas; dígame vd. de mi parte á ese Ibrahim ó ese calabaza que no quiero nada con su tierra: que bien se está Tirabeque en España, y que ya se me quitaron las

ganas de vivir entre judíos ó musulmanes.--
Espera, hombre, á ver cuál es la otra ocupación que te propone:

«O si quieres tener destino en el serrallo, ya que has mostrado tenerle alguna afición...--Lea vd., mi amo, lea vd. que parece que el señor Ibrahim va conociendo mejor mi genio.--¡Ola! Eso parece que no te disgusta tanto, hé?--«Te podremos hacer *Capi Agá*, esto es, eunuco-gefe de los eunucos blancos (1).--Diga vd., señor; vd. que entiende el musulman: ¿qué es eso de eunuco?--Para ser eunuco necesitabas dejar de ser hombre, y sufrir por supuesto *un sacrificio* costoso.--Señor, que se vaya á paseo ese judío de ese Ibrahim, y dígame vd. que *abdico* en él la plaza. Ya el empezar el nombre del destino con *capi capi* no me daba á mi buena señal. Que buen provecho le haga á quien le tiene puesto.--Pues ya no trae mas que la conclusion, que dice así.

«Elige pues, Visir-Tirabeque, lo que mas te acomode, y avísamelo con oportunidad. Guárdete Mahoma, como se lo queda rogando tu amigo=*Ibrahim*.»--Guárdele á él, señor, ó llévele el diablo, que no quiero mas tratos con Ibrahim-Bajá (2).

(1) Los eunucos negros tienen tambien su gefe aparte.

(2) Alguna otra palabra de esta carta acaso no la entenderán los mismos que posean el turco, pues las hay turco-gerundianas. Esas son las que he tenido mas cuidado de traducir.